

## CHILINDRÓN Y EL BICHITO DEL PANTANO

La hermana de Ortega estaba en la clase de los pequeños. Lo mismo que su hermano, era rubia, pálida y menudilla como un camarón antes de que lo cuezan. Venía al colegio con un chándal y encima un sobretodo, que unas veces era un babi, otras un chubasquero y a veces una gabardina.

-Es por el agua, decía el camarón Ortega a Chilindrón. Mi madre tiene que ponerle siempre algo encima de la ropa para que no se le moje.

A la hermana de Ortega le gustaba mucho el agua. Tanto le gustaba que su madre le llamaba el bichito del pantano. Un viernes que estaban en la casa del Camarón, apareció el Bichito en chancas, con un traje de baño, un albornoz encima y gafas de natación. Se iba derechita al cuarto de aseo, a tomar su baño diario.

-¿Hará pie en la bañera?, preguntó asustado Chilindrón.

- Eso a ella no le importa, le respondió Ortega. Si por ella fuera, nunca saldría del agua.

El bichito abría el grifo y mientras el agua corría iba echando gotas de gel y sales de baño. La espuma subía cada vez más espesa. El vapor caliente se agarraba a los espejos, tanto que era difícil ver con claridad. Era una niebla que subía de la bañera, como si el cuarto fuese un pantano del trópico. Y allí dentro, entre espesos vapores, se movía el bichito con las gafas puestas puestas. Metía la cabeza en el agua y...



grifo y mientras echando gotas de gel y sales de baño. La espuma subía cada vez más espesa. El vapor caliente se agarraba a los espejos, tanto que era difícil ver con claridad. Era una niebla que subía de la bañera, como si el cuarto fuese un pantano del trópico. Y allí dentro, entre espesos vapores, se movía el bichito con las gafas puestas puestas. Metía la cabeza en el agua y...

-Una, dos, tres, cuatro, cinco....Trece, catorce, quince... Oye, que tu hermana no saca la cabeza, decía Chilindrón.

-Ni falta que le hace, le respondió. Fíjate bien en la superficie, ¿no ves un tubo que sobresale? Por allí respira mi hermana. Y de ahí no saldrá hasta que no la saquen a la fuerza.

Verdaderamente María Ortega era la amante del agua. Pasaba los recreos en la cola de la fuente, esperando que llegase su turno para beber. Y cuando por fin llegaba el anhelado momento, subía el escalón de la fuente. El chorro de agua cristalina y fresca bailaba hasta sus labios. Ella sentía el cosquilleo y lo veía a sorbos menudos o a largos tragos en un beso profundo y prolongado, hasta que la gente empezaba a protestar.

Entonces se bajaba y volvía a ponerse en la cola. Aquellos besos apasionados, cinematográficos se veían interrumpidos por los abucheos del público.

Cuando tocó el timbre, la niña la niña entró en clase con el babi completamente mojado. La profesora la miró muy seria de arriba abajo.

-A esta niña tendremos que tenderla a hasta que se seque, dijo la Srta Dolores. Entonces el Bichito se sintió muy triste por aquellos amores contrariados que nadie acertaba a comprender. Y rompió a llorar y, como no paraba aquella fuente de lágrimas silenciosas, hubo que llamar al hermano para que la consolara. Se la llevó un cuartito y allí lloró durante tantos minutos como sorbos de agua había bebido. Verdaderamente se formó un charco enorme en el suelo. Al día siguiente, cuando las lágrimas se secaron, Ortega y Chilindrón recogieron una bolsa pequeña de sal. Era blanca y sonrosada. Esa misma noche la echaron en el agua caliente junto con el gel y las otras sales de baño.

